

DOSSIER DE PRACTICA EN EL ESTUDIO DE RAFAEL MONEO NOVIEMBRE 2010-ABRIL 2011

RAÚL HIGUERA MORA

Me es muy grato relatar mi experiencia en la práctica realizada en el estudio de Rafael Moneo puesto que, en este momento ya finalizado, sigo colaborando en su estudio. Por ello, no puedo más que sentirme orgulloso de que la beca de la Caja de Arquitectos me haya permitido acceder a un estudio de tal reconocimiento.

Creo que mis palabras no añadirán nada nuevo a lo que supone el colaborar en un estudio de los considerados “punteros”, lo que si puedo relatar es la inmensa suerte que supone trabajar junto a una persona como Rafael Moneo y su equipo. Y debo decir que esto era una ilusión que tenía desde el momento que supe que había obtenido una beca porque me decante en la elección por los estudios de menor tamaño. Podía intuir que iba a trabajar más cercanamente, a alguna de estas personas, eligiendo alguno de estos “pequeños” estudios.

Siempre me he decantado por estudios de menor tamaño ya que considero que es más gratificante trabajar *codo con codo* con alguno de estos grandes arquitectos. La experiencia de estos meses confirma la idea que tenía preconcebida ya que ha sido muy positiva. Pero no solo por trabajar con Rafael sino también por trabajar junto a sus colaboradores, algunos de ellos grandísimos arquitectos de los que puedes aprender muchísimo.

Por otra parte, siendo de un pequeño pueblo de Cantabria y habiendo estudiado en una pequeña ciudad como Pamplona, el vivir en Madrid por un tiempo es otra de esas experiencias que no hacen más que enriquecerte. Hasta ahora la verdad, por lo absorbente que es el trabajo, he tenido poco tiempo para gozarla pero por su gran oferta es fácil disfrutar de Madrid en esos momentos libres que deja el trabajo. Tiene un gran inconveniente por el cual me resulta difícil imaginarme en esta ciudad durante mucho tiempo y es lo difícil que resulta tener un cierto nivel de calidad de vida. Pese a sus grandes virtudes, Madrid como todas las grandes ciudades tiene sus grandes defectos que personalmente me resulta difícil dejar de lado. Pienso que solo con mejor presupuesto se puede alcanzar una calidad de vida similar a la que podemos disfrutar en ciudades de menor tamaño. Sin embargo,

sigo pensando que vivir en una ciudad como Madrid durante una etapa de mi vida puede aportarme mucho en el futuro.

Comencé la práctica a comienzos de noviembre del 2010, llegue en un momento un tanto raro puesto que el estudio estaba preparando el traslado temporal a otro lugar para reformar el estudio. Por ello, durante los primeros días la rutina del estudio no era la habitual. En esos pocos días que estuve en el estudio de El Viso realice tareas muy diversas hasta que un determinado día comencé a realizar una maqueta de anteproyecto para la Fundación Schomer en Vitoria. Este trabajo fue por así decir mi zambullida real en el estudio.

Posteriormente y ya en el nuevo estudio, un antiguo almacén que cambio la tónica habitual del estudio porque suponía trabajar en condiciones muy diferentes a las que los compañeros estaban habituados. El gran cambio fue el trabajar todos juntos en un gran espacio diáfano lo que representaba una gran diferencia respecto al estudio habitual ya que este estaba compartimentado en habitaciones. Para mí, esto fue un buen cambio ya que facilito el trato diario con los compañeros. Y esto creo que es de las cosas más positivas que se pueden sacar de un trabajo ya que se aprende tanto o más de ellos de los compañeros que de Rafael.

Trabajar en esas condiciones facilita el seguir casi diariamente cada proyecto. En el estudio cada proyecto es llevado por un colaborador en su totalidad, ayudado puntualmente por algún compañero cuando es necesario. Aunque uno no este involucrado en un proyecto directamente seguir su evolución es muy enriquecedor. Pero, el aspecto del estudio que veo como más positivo es la relación que se da entre Rafael y sus colaboradores. No es muy lejana a la que existe en la universidad entre profesor y alumno. Rafael supervisa uno por uno cada proyecto diariamente, recorriendo el estudio de una mesa a otra. En este ir y venir pausado pero intenso que muchas veces se prolonga más allá del horario habitual es del que yo he sacado mi mejor aprendizaje. Y es la grandísima capacidad de trabajo que demuestra. Uno se da cuenta que, aparte de las capacidades intrínsecas de cada uno, la capacidad de trabajo es fundamental para ser un gran profesional.

En este tiempo he trabajado en diversos proyectos realizando fundamentalmente maquetas. Algunos de ellos han sido el auditorio y centro de congresos de Treviso, el concurso para la estación de ave de La Coruña, viviendas y centro comercial en Udine, concurso para el

Peabody Essex Museum...También he participado aunque más superficialmente en otras tareas como la elaboración de dibujos para publicaciones, trabajo no demasiado grato pero que me ha dado la oportunidad de conocer como es el desarrollo y realización de una publicación.

Hay algo que lamento en la práctica en el estudio y es que no he participado en la elaboración de ningún proyecto más intensamente, como realizar algún proyecto básico o de ejecución. Espero tener la oportunidad de que esto cambie.

Valorando mi práctica en el estudio quizás haya aprendido más sobre cual es el funcionamiento de este o la intensidad que requiere sacar adelante buenos proyectos que conocimientos o habilidades propias de la profesión. Quizás en tan breve espacio de tiempo esto es difícil de valorar.

Hay algo que me gusta de este estudio y es la intensidad con la que se afronta cualquier proyecto que lo acerca casi a una condición artesanal de la profesión. Da igual que se trate de un gran proyecto o del diseño de un simple mueble que se trabaja siempre con la máxima intensidad, puliéndolo poco a poco hasta quedar satisfechos. La trayectoria y reconocimiento de Rafael permiten tener ese tiempo y condiciones necesarias para que así sea que tal vez en otros estudios no sean posibles.

Es esto lo más sustancioso que puedo relatar de mi práctica en el estudio. A pesar de que, como he dicho antes, no he podido desarrollar todas las tareas que me habrían gustado para adquirir más conocimientos de arquitecto creo que he sacado un aprendizaje que quizás sea más notable y me ayude más en el futuro y es que he visto como se puede ser un buen arquitecto y no es más que con trabajo, trabajo y trabajo.

Quiero terminar agradeciendo a la Fundación Caja de Arquitectos la posibilidad que nos da de acceder a estos grandes estudios. En la actualidad creo que es una de las pocas vías que existen para trabajar en sitios así, más cuando atravesamos momentos como los actuales.